

EN PUNTO

II Plan de Desarrollo

ALZAS DE PRECIOS PERMANENTES

Sin duda, la noticia más importante de estos últimos días, en lo que se refiere a la coyuntura económica española, es la que recoge la evolución de los precios y del índice del coste de la vida durante el pasado mes de abril. Según el I. N. E., el índice general de precios se ha elevado en un 2,3 por 100 sobre el mes anterior, incremento muy importante, máxime si se considera que en el texto del Plan se prevé un aumento de sólo el 3 por 100 para todo el año, fijándose como límite «alarmante» el de un 2 por 100 para todo un trimestre. En ese aumento han jugado un papel fundamental las alzas —record— experimentadas, de marzo a abril, por los productos agrícolas, 5,7 por 100, tasa que, incluso para un período anual, sería excesivamente elevada. A su vez, el índice general del coste de la vida ha experimentado en ese mes un incremento del 1,19 por 100, tasa también enormemente significativa.

De esta forma volvemos a enfrentarnos con otra paradoja —aunque sólo aparente— de la economía española: estos incrementos se producen en un período en el que los precios están congelados por Decreto, y en el que, además, existe un estricto control limitativo de los aumentos de los salarios. Todo lo cual no constituye sino un eslabón más de esa larga historia —que caracteriza amplias etapas de nuestra economía— de intervenciones sobre los precios a través de medidas emanadas de un voluntarismo jurídico, seguidas de un incumplimiento sistemático de las mismas, con la aparición de mercados auténticos gobernados por la oferta y la demanda, como se ha recordado, no hace mucho, por el profesor Fuentes Quintana.

De igual forma puede constatararse

cómo, por tercera vez consecutiva —aunque en esta ocasión con mayor estridencia o solemnidad, como se quiera—, una de las señales de alarma introducidas por el II Plan de Desarrollo —y cuyo funcionamiento se preveía excepcional— reaparece en escena, convirtiéndose, de esta guisa, en el más fiel y, a la vez, escandaloso acompañante del sufrido personaje central del drama: la economía española. Es como si se quisiera recobrar para el II Plan —con este ruidoso acompañamiento— una atención y un impacto entre la opinión pública que no tuvo en los momentos de su elaboración y aprobación. ¡Cuán equivocados estaban los que, para distinguirlo del I Plan, denominaron entonces al II, «El Plan Silencioso»!

Por nuestra parte, nos basta recordar cómo, hace ya varios meses, señalábamos que el problema fundamental que se iba a plantear era si la recuperación de la actividad económica, que desde finales de 1968 comenzaba a advertirse, podría ser controlada y dirigida por la política económica sin producirse fuertes alzas de precios que marcaran a la nueva etapa, desde sus inicios, con un signo fuertemente inflacionista de características análogas, aunque de mayor gravedad, a las de períodos anteriores. De hecho, estos últimos datos vienen a mostrar las contradicciones entre los objetivos a largo plazo de la política económica y las medidas que configuran la coyuntura económica a corto plazo. En definitiva, puede afirmarse, una vez más, que, dado el cuadro de relaciones que definen a la economía española, el crecimiento capitalista es sólo ya posible planteando como una alternativa inflacionista, que tenderá a agudizarse, sin duda, en los próximos meses. ■ A. L. M.

INDICES DE PRECIOS AL POR MAYOR

INDICE GENERAL	GRUPOS ESPECIALES			
	P. AGRICOLAS	P. AGRICOLAS INDUSTRIALIZADOS	P. INDUSTRIALES	
Marzo	199,9	223,9	205,8	188,8
Abril (avance)	204,5	236,2	206,0	187,1
% de aumento	2,3	5,7	5,7	0,2

Fuente: I. N. E. (Servicio de Coyuntura).

Lorenzo Villalonga

UN GRAN AUTOR TEATRAL

Dentro del espectáculo «Amics i coneguts», subtítulo «Varietats per a gent d'ordre» —variedades para gente de orden— que, con el total apoyo e identificación de Nurla Espert, acabo de tener el alto y áspero honor de montar en el Pollorama, ha figurado un texto que —al margen ya del espectáculo en cuestión— resulta difícilmente igualable dentro de todo el panorama del moderno teatro español. Me refiero a «La Tuta i la Ramoneta», breve obra maestra (diez minutos de duración) del mallorquín Lorenzo Villalonga, escrita en lo que él califica de «dialecto barcelonés», y, a mi modo de ver, inmerecidamente inadvertida —con independencia de cualquier juicio sobre la representación— en su primera comparecencia escénica. Po-

cas cosas he leído o visto en mi vida que resulten, a un tiempo, tan críticas y tan divertidas, tan agudas y tan aparentemente triviales, tan ligeras y tan crueles. Vemos, simplemente, cómo una madre de familia bienpensante asesina a la hija frívola —la Tuta— y cómo la otra hija —la Ramoneta— ha de asumir el papel de Tuta para que los demás no adviertan el homicidio. La historia glosa una frase popular barcelonesa referida a esa doble cara de la conducta social: hacer la Tuta o la Ramoneta según sopla el viento.

La obra tiene cuatro personajes fundamentales. Los ya citados Tuta y Ramoneta, más la «Yaya», entendida como institución, como personaje experto avezado a salir de las más difíciles situaciones, y la «Madre», verda-



AQUI
ME TIENE
USTED
DON JOSE:
A LO QUE
CAIGA



CHINY
CAYUETZ